10585

EL TEJEDOR.

COMEDIA EN DOS ACTOS,

ARREGLADA A NUESTRO TEATRO,

POR

LOS SEÑORES COLL Y GIL.

MADRID:
IMPRENTA DE D. I. BOIX.

1839.

PERSONAS.

LUISA PALMER.
BRUNO. } *Tejedores.*
LESMES. }
CARLOS RIVADELLAS.

TOMAS FELIU.
MATEO MILFLORES.
PEDRO.
UN NOTARIO.

Esta comedia es propiedad para su impresion del nuevo editor del teatro moderno español, y moderno estrangero, el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima; y para su representacion, del traductor, y no podrá ejecutarse en ningun teatro del Reino, sin obtener para ello el permiso firmado por el mismo con arreglo á las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, y de 8 de Abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

Salon. Tres puertas vidrieras en el foro, que dan à otro salon mas pequeño. Ventanas laterales: la de la derecha dá al jardin; la de la izquierda á la fábrica.

ESCENA PRIMERA.

TOMAS, *sentado á la derecha delante de una ventana*, MATEO *sentado delante de la otra. Los dos tienen puestos los sombreros.*

TOMAS. (*Para si.*) Hermoso jardin!

MATEO. (*Id.*) Soberbia fábrica!

TOMAS. (*Id.*) Puede competir con los de Aranjuez!

MATEO. (*Id.*) Cuánto debe producir esta finca!

TOMAS. (*Id.*) Pues lo que és el difunto no se habrá olvidado de mí... lo sé á no dudarlo.

MATEO. (*Id.*) A buen seguro que algo me tocará...

TOMAS. (*Volviéndose y viendo á Mateo.*) Si será un heredero?

609171

MATEO. (*Mirando á Tomás.*) Parece que ese hombre espera lo que yó... (*Se levanta y saca el reloj.*) Aun falta una hora.

TOMAS. (*Levantàndose y dirigiéndose á Mateo.*) Su cara de vd. no me es desconocida: si no me engaño, vd. ha hecho conmigo el viage de Barcelona á ésta de Sarriá.

MATEO. (*Saludándo.*) Es cierto.

TOMAS. Acaso venga vd. como yo, á asistir á la lectura del testamento del señor Palmer.

MATEO. En efecto.

TOMAS. (*Ap.*) No me equivocaba.

MATEO. (*Ap.*) Es un heredero.

TOMAS. Era vd. pariente del difunto?

MATEO. Oh! muy lejano y no creo echar coche con lo que herede de mi primo.

TOMAS. Ah! es vd. primo... Y su nombre de vd., aunque vd. perdone?

MATEO. Mateo Milflores: herbolario por mayor en la ciudad de Manresa, con superior aprobacion.

TOMAS. He oido hablar mucho de vd... vd. es de la rama femenina... Yo descendiendo de la masculina... me llamo Tomas Feliu, soy especulador... empresario...

MATEO. Feliu! oh!... aunque no tengo el gusto de conocer á vd., le conozco mucho.

TOMAS. He hecho bastantes especulaciones con el apoyo del difunto... me adelantaba fondos... Inventé con él una pasta pectoral y una pomada que hacia crecer el pelo en veinte y cuatro horas; la pomada del Leopardo... y supongo que no me habrá olvidado... aun cuando hacia mucho tiempo que nos habiamos perdido de vista... Ademas, los herederos no son muchos. Tenemos por competidores primeramente á su sobrino Carlos Rivadellas, jóven insustancial y disipador. Oh! no era santo de la devocion del difunto...

MATEO. No importa, siempre es sobrino, y la sangre...

TOMAS. Sí; tendrá algo, pero lo que le toque no le sacará de pobre.

MATEO. (*Restregándose las manos.*) De veras?

TOMAS Tenemos ademas á su sobrinita Luisa... Esa es algo mas temible.

MATEO. Ignora vd. que el padre de Luisa estaba indispuesto con su hermano?

TOMAS. Lo sé; y bien pudiera suceder...

MATEO. (*Restregándose las manos.*) Hola! con que pudiera suceder?

TOMAS. Pero hombre, qué ente tan original y tan caprichoso era nuestro pariente! unas veces recibia á vd. con mil amores, acariciándole... otras le echaba á vd. con mil de á caballo... Si venia uno á verle con frecuencia, parecia que estaba diciendo: esta visita es á mi dinero... Si no venia, se incomodaba y le echaba en cara su indiferencia... Un pariente rico es una plaga.

MATEO. Pero diga vd... y los otros competidores?

TOMAS. No son temibles. El difunto no hacia gran caso de ellos.

MATEO. (*Con alegria.*) Puede? (*Saca el reloj.*) Dentro de cuarenta minutos se decidirá nuestra suerte.

TOMAS. Con tal que el notario no se haga esperar... No haríamos mal en tomar un refrigerio mientras llega... El diablo de la tartana me ha abierto el apetito.

MATEO. Yo no me he desayunado todavia... Y no me sabria mal...

TOMAS. Recuerdo que el difunto tenia una escelente bodega... veamos si hay por aqui alguien que nos de noticias. (*Va á la ventana de la izquierda y se asoma.*) Ah! precisamente allí veo á Bruno... Buenos dias, Bruno... va bien? me alegro... Haz el favor de subirnos unos vizcochos y un par de copitas de malvasía... Sí, eso es.

MATEO. Quien es ese Bruno?

TOMAS. El depositario judicial... El gefe de la fábrica de nuestro primo... Escelente muchacho, y el difunto le queria en estremo... Toma! puede que esté mas enterado que nosotros acerca de las disposiciones testamentarias que... Pero aqui viene.

ESCENA II.

MATEO, BRUNO *y* TOMAS.

BRUNO. (*Con una botella, copas y vizcochos que coloca en la mesa de la izquierda.*) Ya están vds. servidos, señores.

TOMAS. Gracias, amigo mio, gracias. (*Beben y comen.*)

BRUNO. (*Aparte.*) No son poco golosos, y lo bueno que tienen es que no se hacen de rogar.

TOMAS. Con que cesas hoy en tus funciones, amigo Bruno?

BRUNO. De lo que me alegro mucho.

MATEO. (*Mojando un vizcocho en una copa.*) Como es eso?... un depositario judicial tiene muchos gages.

BRUNO. Podra ser muy bien; pero no me hace gracia porque no puedo dedicarme á mi trabajo; estoy hecho un estafermo... Acepté esta comision tan solo porque vi en ella una prueba de confianza á la que debia corresponder, y porque manifestaba ademas de ese modo mi agradecimiento al señor Palmer, obedeciéndole despues de muerto.

TOMAS. Bien, muy bien, querido Bruno.

MATEO. (*Que sigue comiendo.*) Admirable!

TOMAS. Nuestro primo hacia bien en quererte, y así te lo probó al confiarte la direccion de su fábrica... oh! no era floja comision!... Un establecimiento como éste... Dime; en cuanto está evaluada la fábrica?

MATEO. (*Que se ha apresurado á dejar la copa.*) Sí, sí, vale mucho?

BRUNO. La fábrica?... Oh! es bocado de cardenal!

TOMAS *y* MATEO. Eh?

BRUNO. Digo que monta á!... (*Reflexionando.*) Ka, mucho mas que eso... La fábrica!...

TOMAS. De veras?...

BRUNO. Siempre pueden calcularse unos..... acaso me

equivocaria... no. (*Aparte.*) Si se han figurado que por mi han de saber algo, se llevan chasco.

MATEO. Es muy vago lo que nos dice.

TOMAS. Si me tocase la fábrica, ya se yo á quien pondria al frente de ella... á tí!

BRUNO. Muchas gracias, aunque no haria vd. mal, porque conozco el negocio á fondo, y que en sus manos de vd. se le llevaria la trampa.

MATEO. (*Que ha ido á llenar la copa.*) Yo preferiria las tierras; me gustan mucho y sobre todo el jardin. (*Bebe.*)

BRUNO. (*Riendo.*) Pues segun parece tampoco le disgusta á vd. mucho la malvasía.

MATEO. (*Apurando la copa.*) Es muy estomacal.

TOMAS. (*A Bruno.*) Ya volveremos á hablar de ello... eres un buen muchacho... nos arreglaremos perfectamente... pero es preciso...

BRUNO. Que heredeis la fábrica?

MATEO Toma... eso nada tiene de imposible.

TOMAS. La esperanza alimenta al hombre.

BRUNO. Y es comida facil de digerir.

TOMAS. Y no sospechas quienes puedan ser los felices propietarios de todo esto?

MATEO. Palmer te habrà confiado...

BRUNO. El amo!... vaya una idea!... el amo no se confiaba con nadie... ademas que ese negocio no era de mi incumbencia.

TOMAS. (*Aparte.*) No puedo sacarle nada.

MATEO (*Sacando el reloj.*) Ya no falta mas que media hora!

TOMAS. (*A Mateo.*) No seria malo que mientras llega el momento decisivo diésemos una vuelta por el jardin?

BRUNO. Me parece bien... en él encontrarán vds. á los demas herederos.

TOMAS. Hasta luego, Bruno.

ESCENA III.

BRUNO, *y despues* LESMES.

BRUNO. No creo yo que estos vejetes carguen con la fábrica... Qué inquietos están!... cómo padecen!... Por lo que á mi hace, estoy deseando que todo se concluya. (*A Lesmes que entra.*) Salud al modelo de los tejedores!

LESMES. Ni mas ni menos.. Bruno, vengo lleno de alegria y convertido en fuego fátuo á hacerte en nombre de mis amigos una proposicion voluptuosa!

BRUNO. Esplícame ese galimatias.

LESMES. Bruno, si has leido el calendario, habrás visto que hoy es lunes... lunes!... dia de holganza y de broma; el lunes afeita toda la semana... Dios descansó el domingo, nada tiene de particular que nosotros, pobres mortales, nos tomemos un dia mas... Al menos tal es mi opinion.

BRUNO. Y á dónde quieres ir á parar con tu opinion?

LESMES. A que nos hemos reunido quince tejedores y que vamos á comer una paella á la orilla del mar. Falta uno en la broma y ese uno eres tú, tú, amigo íntimo á quien quiero seducir para que empines el porron, vamos.

BRUNO. Alto ahi... te doy las gracias, pero no puedo.

LESMES. No admito ninguna denegacion negativa... Bruno, no seas tonto. Ya es tiempo de que domes ese maldito caracter. Desde que estás de planton aqui, te has convertido en un verdadero buho, cuando siempre has sido el ruiseñor de la fábrica... Acabemos de una vez. Beberemos un vinillo que te hará saltar las lágrimas y recobrarás la alegria... Reiremos, nos divertiremos, perderemos los gorros... en una palabra en la fiesta no faltará nada de lo que haya!... Vamos, Bruno, vamos!...

BRUNO. Hoy no puede ser... mañana no digo...

LESMES. (*Con enojo.*) No faltaba mas!

BRUNO. (*Interrumpiéndole.*) Bien sabes, Lesmes, que no me gusta hacerme de rogar y que mas de una vez hemos sostenido un fuego bastante vivo.... Cuando yo puedo es señal de que puedo, pero cuando no puedo...

LESMES. Pero por qué no puedes?.. Los hombres hablando se entienden... tus razones son de pie de banco.

BRUNO. Escúchame: cuando el señor Palmer murió, llorasteis todos, no es verdad?

LESMES. Y de corazon, porque...

BRUNO. Porque era un amo de primera calidad... porque amos como él ya no se encuentran. Ya ves que hasta ahora no he querido tomar parte en vuestras jaranas, debia este pequeño sacrificio á la memoria del maestro, y con esto me ha parecido decirle, señor amo, Bruno, el primer oficial de la fábrica no se ha achispado hace seis semanas, porque está apesadumbrado... porque le echa á vd. de menos. (*Se enjuga una lágrima.*) Va, ésta noche habré pagado mi deuda. Se han reunido aqui un sin número de golosos que vienen á repartirse los bienes del difunto... daré mis cuentas, y esto hecho, volveré á ser Bruno el mas bromista de los tejedores, el cabecilla de los jaraneros, un roble para el trabajo, siempre al frente de la banda turbulenta, cuando se trate de beber, de reir y de retozar!

LESMES. Veo que no te has pervertido y voto á Dios que me alegro. Pero dime... una idea me está tejiendo los sesos... Y si ese asunto se acabase á tiempo?

BRUNO. En ese caso seré uno de tantos.

LESMES. Bueno... cuidaré de informarme y volveré á buscarte al caer las dos; te acomoda?

BRUNO. (*Apretándole la mano.*) No hay mas que hablar... En entregando las llaves al propietario, contad conmigo.

LESMES. Y dime!... dónde están esos hambrones?

BRUNO. (*Asomándose á la ventana.*) Los herederos? En el jardin; alli tienes una cáfila de ellos.

LESMES. Uf! y esos momias son los herederos? toma, si

no me engaño aquella es la señorita Luisa... si, ella es.

BRUNO. Con que ha venido?... No cabe duda, es ella... Y que guapa, eh?... ah! si fuera tejedora de algodon... te aseguro que formaria un empeño... pero no es tejedora...

LESMES. Viene hablando con su primito Carlos, el sobrino del maestro.

BRUNO. Maldita la gracia que me hace el tal sobrino, en cuanto á ella deseo que la toque una buena parte de la herencia... por que la merece, no es rica... y su pobre padre esta siempre enfermo... Se ha retirado del servicio cubierto de heridas, y no le pagan un cuarto de su haber.

LESMES. Y tienen que mantenerse los dos con lo que no cobran? Para ellos será cuaresma todo el año.. Agrega á eso que Luisita no esta acostumbrada al trabajo... solo posee talentos que para nada sirven.

BRUNO. Te acuerdas de su padre?.. Qué buen hombre!.. Te acuerdas de cuando nos contaba sus campañas... y que le escuchábamos con tanta boca abierta... En esas bromas perdió una pierna... ah! espero que en el lecho de muerte, el difunto no le habrá con servado odio y que él y su hija tendran pan para toda la vida.

LESMES. Toma, toma, en una herencia tan magna como esa, cada cual tendra su parte... Pero sabes Bruno, que el amo acaso te haya dejado algo?

BRUNO. A mi?... que necedad!

LESMES. Poseias su confianza, y cuando el incendio de la fábrica tú lo salvaste todo, te espusiste horrorosamente...

BRUNO. Y que?

LESMES. Que nadie tendria que levantar el gallo, si tu nombre apareciera en su testamento... Qué bueno seria que te hubiese dejado cien doblones de renta: eh! me esplico?... Podrias ser diputado, con perdon sea dicho... ó jurado: sentenciarias á lo Salomon... quien sabe? las cascadas de la vida son tan impetuosas!

BRUNO. Vamos, basta ya de simplezas, farsante... Gente viene...

LESMES. Gente? me voy.

BRUNO. Aguarda... Te acompaño... Voy á buscar las llaves...

ESCENA IV.

LESMES, BRUNO, LUISA, CARLOS. *Luisa debe estar de medio luto.*

CARLOS. (*Dando el brazo á Luisa.*) Entremos, querida primita...

LUISA. (*Soltándose de Carlos.*) Gracias, querido primo...: Ah! es vd. Bruno.

BRUNO. (*Saludando.*) Si, señora... y me alegro mucho de ver á vd.. siempre tan fresca, tan guapa...

CARLOS. Oh! señor Bruno, modelo de fidelidad!..

BRUNO. Favor que vd. me hace.

LESMES. (*A Luisa.*) Y se puede saber señorita, sin que le sirva de molestia, como está su señor padre?

BRUNO. Si, nuestro buen capitan.

LUISA. Nucho mejor, amigos mios, de modo que bubiera podido soportar este corto viaje; pero...

BRUNO. Si... si... comprendo... la memoria de... Mire vd. señorita, si alguna queja tengo de mi amo, es el abandono en que ha dejado á su hermano... á su padre de vd... porque al fin.../y todo por rencillas de mala muerte... pero espero que habrá reparado sus faltas.

CARLOS. (*Con curiosidad.*) Cómo es eso?

BRUNO. Oh! yo me entiendo... pero mi obligacion me llama... hasta luego, señorita... (*Bajo.*) y ojala pueda dentro de unos momento dar á vd. la enhorabuena.

LUISA. Gracias, mi querido Bruno.

BRUNO. Su querido Bruno, que amable y que graciosa es...

TESMES. (*A Bruno*) Mira, que estoy con un pié en el aire como las grullas.

BRUNO. Te sigo... Hasta luego señorita... Ah! si fuera tejedora!... pero no es tejedora. (*Vánse.*)

ESCENA V.

LUISA, *y* CARLOS.

CARLOS. Que tiene vd., primita? parece que está vd. disgustada.

LUISA. Me acuerdo de la conversacion de nuestros parientes, que me ha obligado á retirarme del jardin, sus cálculos, su modo de examinarlo todo, las esperanzas, que no se toman la molestia de disimular...

CARLOS. Qué quiere vd. ?... la lectura de un testamento no es cosa insignificante... confiese vd., primita, que á las primeras palabras del notario no podrá vd. menos de esperimentar cierto temblorcillo...

LUISA Sin duda, porque me acordaré de mi padre.

CARLOS. (*Aparte.*) Y yo de mis acreedores... Dentro de un momento acaso sea mi prima un partído muy ventajoso. (*Alto.*) Y hablando con franqueza; no ha tenido vd. ninguna noticia de las últimas disposiciones de nuestaro tio?

LUISA. (*Sonriéndose.*) No.

CARLOS. (*Ap.*) Se ha sonreido... sabe mas de lo que da á entender y estará muy mejorada en la herencia. (*Alto.*) Sabe vd. primita que hace ya mucho tiempo que no nos veíamos?

LUISA. Nada tiene de estraño; vd. frecuenta la alta sociedad, y la situacion de mi padre nos obliga á vivir retirados...

CARLOS. Y sin embargo, no es el retiro el puesto que vd. debe ocupar. Una jóven amable y hermosa es una joya que pertenece á la sociedad; y su destino es circular en ella para la felicidad de todos.

LUISA. Se ha vuelto vd. muy lisongero desde que no nos vemos.

CARLOS. Consiste en que vd. está cada vez mas hermosa. (*Aparte.*) Una buena herencia es capaz de hermosear una harpía.

LUISA. (*Sonriéndose.*) Vd. dirá eso mismo á todas, no es verdad?

CARLOS. (*Con énfasis.*) No prima, porque la felicidad, no consiste en agradar á todas, sino á una sola... Oh! estoy enteramente cambiado; y esa sociedad de que hablaba vd. hace un momento, tiene para mí en el dia, menos atractivo de los que vd. piensa.

LUISA. Habla vd. con formalidad?

CARLOS. Si señora, busco una alma que comprenda la mia... En fin, quisiera despedirme de la monótona vida de soltero, quisiera casarme!

LUISA. Vd. casarse. (*Aparte.*) Decididamente cree que me llevo la herencia. (*Alto.*) En ese caso no debe vd. violentar esa inclinacion.

CARLOS. Eso no es tan facil como vd. cree, porque yo no me contento con una muger vulgar.

LUISA. Acaso será vd. demasiado exijente?

CARLOS. Va vd. á verlo: deseo una muger amable... como vd.; linda y graciosa... como vd.; de carácter igual y bondadoso, que me haga dueño de su corazon; en fin, una muger como vd.

LUISA. En nada me parezco á ese retrato, (*sonriéndose*) sin embargo para amarme aguarde vd. á que se haya leido el testamento.

CARLOS. Pero prima... puede vd. creer?

LUISA. (*Riéndose.*) Aguarde vd algunos minutos mas... para ser amable con conocimiento de causa.

CARLOS. Es decir que!... (*Aparte.*) En efecto, tiene razon; me habia adelantado demasiado. (*Alto.*) Todos se dirigen hácia aqui; ya llegó el momento.

ESCENA VI.

Dichos, BRUNO, TOMAS y MATEO, *un* NOTARIO, *parientes.*

TODOS. Vamos, vamos.

BRUNO. (*Bajo á Luisa.*) Dios quiera que sea vd. la mas favorecida.

CARLOS. Todos estamos impacientes.

NOTARIO. Vengan vds.

(*Carlos da la mano á Luisa. Todos entran en el saloncito alrededor del notario.*)

ESCENA VII.

BRUNO, *en el proscenio. Los demas en el foro.*

BRUNO. Por fin se va á abrir ese famoso testamento!...: Qué caras tan desencajadas tienen todos!... Y cómo les latirá el corazon!

NOTARIO. En el nombre de Dios Todopoderoso &c. Sépase por esta escritura pública de testamento y última voluntad, como yo don Guillermo Palmer, estando en mi cabal juicio, nombro por mi heredero y legatario universal al tejedor de mi fabrica Juan Nicolas Bruno.

TODOS. Bruno!

BRUNO. Bruno! yo!... Bruno!...

(*Se tienta como para ver que no sueña y se queda sorprendido. Los parientes salen furiosos á escepcion de Tomas que va á sentarse á la izquierda y de Carlos que hace otro tanto en el lado opuesto.*)

MATEO. Suerte maldita! quéin habia de creer que se lo dejaria todo á un dependiente suyo? (*Vase.*)

HEREDERO PRIMERO. Si era un pícaro el difunto. (*Vase.*)

IDEM SEGUNDO. Y sobre todo muy descastado..... (*Vase.*)

BRUNO. (*Al notario.*) Con qué es verdad, señor notario, que todo es mio?... que á mi me pertenece la cosa universal! Oh! pero eso es demasiado, yo no, no quiero tanto, es una tonteria...

(*Bruno habla en voz baja con el notario quien le entrega algunos papeles. Este coloquio pasa en el salon del foro.*)

CARLOS. (*Aparte.*) Segun creo tendré que tomar otro partido.

TOMAS. (*En el lado opuesto.*) Bien mirado, nada adelantaria poniéndole pleito.

CARLOS. (*Aparte.*) Ese pobrete necesita un Mentor, un hombre que le quite la cáscara, en una palabra, que le civilice.

TOMAS. (*Aparte.*) Si quisiera adelentarme algun dinerillo para mis especulaciones...

CARLOS. (*Aparte.*) Y podria hacer mi agosto.

TOMAS. (*Aparte.*) El oro es facil de manejar... (*Vase el notario.*)

BRUNO. (*Bajando al proscenio.*) Qué felicidad!... Toma, qué haràn aun aqui esos dos! qué caras tan desconcertadas tienen!... es cosa de tenderse de risa, á fe de heredero!

CARLOS. (*Levantàndose.*) Vengo á tranquilizar á vd. mi querido Bruno, acerca de las baladronadas de nuestros parientes... quieren entablar un pleito contra vd.

BRUNO. Un pleito!

CARLOS. Pero no le de á vd. cuidado.

BRUNO. Ah! puedo estar tranquilo?

TOMAS. (*Que tambien se ha levantado.*) Si tal; el testamento está otorgado en forma.

BRUNO. Ya lo supongo.

CARLOS. Vd. es un buen muchacho; vengan esos cinco; quiero que seamos amigos.

BRUNO. (*Apretandole la mano.*) Con mucho gusto.

TOMAS. (*Dandole en el hombro.*) Me alegro de que sea vd. el favorecido...

BRUNO. Mil gracias, señores... Asi me gusta, que sean

vds. campechanos, y sino fuera por sonrojar á vds. los convidaria à estrenar la bodega: acomodal.

CARLOS. Con mil amores.

TOMAS. Tendremos mucho gusto en ello.

CARLOS. (*A Bruno.*) Tanto mas, cuanto que tengo que hablar con vd. y que darle algunos consejos... de amigo.

BRUNO. Ya!

TOMAS. (*A Bruno.*) Tengo que hacer à vd. una proposicion, à fin de no dejar dormir sus capitales.

BRUNO. Bien; veremos...

CARLOS. Hasta luego, querido Bruno...

TOMAS. Hasta luego, querido amigo...

BRUNO. Sí; amigo de los dos.

(*Vánse por la izquierda: Bruno los acompaña cortesmente.*)

ESCENA VIII.

BRUNO, *luego* LUISA.

BRUNO. Bueno, segun parece, estos dos no son envidiosos; pero qué querran decirme con sus secretos?... Y qué me importa? Si tienen que pedirme algo, tanto mejor... Se me anda la cabéza como si hubiera bebido quince copas... Decir que estoy en mi casa... que piso mi propiedad... que me pertenecen estos muebles. (*Se sienta en los sillones.*) Qué bien se está aqui. El jardin y todo lo que contiene... y la malvasia... y los vasos... (*Se asoma á la ventana de la izquierda.*) Allá se van los desauciados... cómo patean... y parece que se dan el pésame... Ah! ah! ah! ah!... Qué chasqueada ha quedado toda la parentela!... (*Se vuelve y vé á Luisa, que entra por la derecha.*) Oh! (*Se detiene súbitamente.*) La señorita Luisa. Y yo que no me habia acordado de ella!

LUISA. Ah! es vd. Bruno!... ya ve vd. que sus buenos deseos no me han favorecido... Y estaria vd. muy

lejos de esperar... Pero se me hace tarde y debo volver cuanto antes al lado de mi padre... Adios Bruno. (*Vá á salir.*)

BRUNO. (*Con viveza.*) Disimule vd., pero quisiera decir á vd...

LUISA. (*Parándose.*) Qué hay? Bruno, qué desea vd.?

BRUNO. (*Cortado.*) Nada, es decir... sí, sí, deseo algo... antes de permitir... que vd. se marche, me parece que debo pedirle perdon por la felicidad que acabo de esperimentar...

LUISA. Perdon... Bruno... y por qué?...

BRUNO. Por qué?... por qué, me pregunta vd.? mire vd., hace... hace un momento que reia, saltaba de alegria... me creía mas feliz que todos los reyes reunidos; pero ahora que está vd. aqui me enfado contra mi mismo por haberme alegrado, pensando en que mi felicidad habrá causado á vd. penas y pesares.

LUISA. Está vd. equivocado, amigo mio.

BRUNO. Oh! no.... porque tiene vd. los ojos encarnados... por que ha llorado vd. acordándose de su padre... Y mire vd., deseo una cosa y es... que vd. tome la parte de la herencia que le correspondia... yo no quiero lo que es de vd. Oh! no lo quiero.

LUISA. Todo es de vd., mi tio lo ha dejado así dispuesto y nadie tiene derecho para alterar en lo mas mínimo su voluntad.

BRUNO. Cómo es eso de no alterar?... para lo que nadie tiene derecho es para obligarme á aceptar lo que no quiero. Yo no entiendo de leyes, ni de negocios; pero cree vd. que yo habia de admitir un dinero que legítimamente pertenece á vd.?..... Creé vd. que habia yo de consentir en ser rico, mientras careciera vd. de lo preciso?... No; habrá sido un herror de parte de mi amo, porque no puede haber olvidado lo que debe á su cariño y á sus cuidados de vd... habrá hecho ese papel en un momento de delirio... Imposible que tuviera la cabeza sana... Vd. tomará su parte, no es verdad? La tomará vd.?

LUISA. (*Enternecida.*) Bruno, sabia ya que era vd. un escelente sugeto; pero no le apreciaba aun en lo que vd. vale. Agradezco á vd., amigo mio, su fineza y su generosidad; pero no debo admitir sus ofertas, Jamas olvidaré su noble proceder.

BRUNO. No debe vd. admitir! pero por qué?... Ah! he ofendido su delicadeza? Perdone vd., Luisita, soy un pobre jornalero é ignoro lo que debo decir para convencerla; pero reusar mis ofertas es humillarme.

LUISA. Humillar á vd?... De ningun modo; lo que vd. ha hecho es aumentar el aprecio que le tenia, pero crea vd. que lo que vd. me propone es imposible.

BRUNO. Imposible!

LUISA. En el mundo hay que guardar ciertas consideraciones. V. conoce á mi padre; su delicadeza es estrema y se ofenderia de que se le ofreciera un dinero que le recordaria el olvido y abandono en que le ha dejado su hermano.

BRUNO. Y no habrà medio, sea cual fuere, de devolver á vd. ese dinero?

LUISA. Ninguno.

BRUNO. Ninguno!... ninguno! oh!... sí... oh! no... no... eso es imposible. (*Aparte.*) Y perecerian de miseria si los dejara asi... fuera miedo. (*Alto*) Señorita el camino de un hombre honrado, es el derecho... escúcheme vd... (*Con viveza.*) Conozco la situacion de vds... vds. están pobres, oh! no hay que avergonzarse; el ser pobres no es deshonra, porque si á vds. les falta el dinero les sobra la honradez, la virtud... vd. quiere á su padre, no es verdad?.. Pues bien, yo se un medio de devolverle cuanto le ha usurpado ese injusto testamento... y ese medio es... (*Deteniéndose de pronto.*) oh! nunca me atreveré...

LUISA. No entiendo lo que vd. dice, Bruno.

BRUNO. Señorita, tengo veinte y seis años y jamás cometí una mala accion. Lo que es en punto á saber no se una palabra, leo y escribo y pare vd. de contar... si necesito aprender mas, aprenderé... haré cuanto vd. quiera... querré á su padre, y

amaré á vd. como no es creible... señorita, me quiere vd. por marido? Perdone vd. el modo de decirlo, pero repito que el camino de un hombre honrado es el derecho.

LUISA. Semejante proposicion y hecha en esos términos...

BRUNO. Oh! sí, es brusca! es fuera de tiempo... lo sé... pero aunque menestral... aun cuando no gasto guantes amarillos ni frac... crea vd. que no le habria hablado en estos términos sino mediaran las circunstancias que median. Se trata de su padre de vd., de restituirle sus bienes al momento, vd. dice que no hay ningun medio, yo encuentro este... Ah! no le desprecie vd., Luisita, á no ser que sea peor la cura que la enfermedad.

LUISA. No he querido decir eso.

BRUNO. Oh! yo no soy ciego; sé que no valgo mas de lo que valia hace media hora, cuando nada poseia... pero tampoco pido á vd. mas que el permiso de amarla... y á la larga verá vd. si soy acreedor à ser correspondido. Pero antes que todo, acuerdese vd. de su anciano padre.

LUISA. (*Aparte*) Mi padre! infeliz.

BRUNO. Nada contesta vd. ?... bien se que es algo dificultoso... pero no exijo de vd. una contestacion decisiva... Ah! no me rechace vd. enteramente, una sola palabra, una palabrita de esperanza...

ESCENA IX.

Dichos, LESMES, *entrando de priesa y sin ver á Luisa.*

LESMES. Bruno? Bruno? Qué demonio estas haciendo? Vengo á buscarte; ya se habrá concluido todo... los amigos nos esperan, la paella se enfria, ven Bruno, ven.

BRUNO. No puedo.

LESMES. Eso ya no viene al caso... veo que te echas á perder... tanto cumplimiento y tanto bamboleo.

BRUNO. Todo lo que quieras, pero cállate.

LESMES. (*Viendo á Luisa.*) Una muger del sexo... basta!

BRUNO. (*A Luisa.*) Señorita, aguardo sus órdenes... Seguiré siendo Bruno el tejedor? Podré esperar algo mas?.. no me da vd. ninguna respuesta?

LUISA. Oh! si, Bruno, su pregunta de vd. la merece.

BRUNO. Y la sabré pronto?..

LUISA. (*Le alarga la mano.*) En cuanto vd. vaya á ver à mi padre.

BRUNO. Oh!

(*Le besa la mano, vase Luisa por la puerta lateral de la izquierda, Bruno la acompaña hasta la puerta.*)

ESCENA X.

BRUNO, Y LESMES.

LESMES. Bueno... quedo enterado; apostamos á que adivino... Has puesto el pie en la rueda de la fortuna... has heredado los cien doblones que te dige?

BRUNO. (*Entusiasmado.*) Cien doblones!.. Mucho mas que eso, amigo Lesmes, es mio todo... Tengo con que satisfacer todos tus antojos... Lesmes, estoy nadando en oro, en felicidad, y en billetes de banco.. Soy legatario universal, y ella me ha dicho: que vaya á ver á su padre.

LESMES. Con qué esas tenemos; legatario universal?..

BRUNO. De toda la generalidad, de la totalidad!.. y no es decir que por esto sea orgulloso... Voy con vosotros á comer la paella; yo la pago y rodará el porron que será una gloria... Legatario universal! Y mañana ire á ver á su padre... Oh! Oh! Oh!

LESMES. Y mañana ira á ver á su padre!..Oh! Oh! Oh! No sé por que se rie... pero no importa, debe ser muy célebre, lo que le pasa.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante. A la izquierda en el primer bastidor un canapé, en el segundo una mesa redonda con un juego de café de porcelana; á la derecha en el primer bastidor otra mesa mas pequeña, y en el segundo una ventana.

ESCENA PRIMERA.

TOMAS, *y criados.*

TOMAS. (*A dos criados con librea.*) Esos sillones al rededor de la mesa... bien están... cuando lo mande, servireis el café. Volved al comedor. (*Vánse los criados.*) Vamos, no es tan dificil como creia ser el factotum de una gran casa; y luego el señor es fácil de contentar... Vaya un matrimonio enjaretado prontamente. Ya se vé? qué habia de contestar la señora, cuando le dijo el señor Bruno que Luisita, han desheredado á vd. y es una injusti-

» cia · dice vd. que su padre no consentiria en ad-
» mitir lo que de derecho le corresponde, pues es
» preciso obligarle á ello; acepte vd. mi mano y
» todo se arreglará.» Oh! ha sido un comportamiento muy delicado! y no es estraño que ella haya aceptado la mano de un tejedor.. Tambien conmigo se ha portado como un caballero. "Querido
» Tomas, me dijo, cuando esperaba vd. heredar
» la fábrica de Sarriá queria vd. ponerme al frente
» de sus trabajadores... yo le pongo á vd. ahora al
» frente de mi casa... doce mil reales de sueldo, y
» poco que hacer, le acomoda á vd.?" Doce mil reales, mesa, y casa... era una proposicion muy delicada, acepté, y hace seis meses que soy administrador y mayordomo á satisfaccion de todos los de la familia.. La señora se ha puesto al instante al nivel de sus riquezas... ha sido educada para eso, pero el señor, está todavia por conquistar... nada mas natural: de simple jornalero convertirse de repente en millonario! tener criados, caballos, carruajes!... Todo el mundo se rie de sus modales y de su figura... pero yo no debo ver nada de eso, porque, gracias á su generosidad, no tendré, dentro de poco, motivo para sentir la ingratitud de mi difunto primo.. pero aqui viene.

ESCENA II.

BRUNO, TOMAS, *poco despues* LUISA.

(*Bruno sale precipitadamente y dá muestras de estar disgustado. Viene vestido con estudio y sus modales contrastarán visiblemente con la elegancia del traje; trae una servilleta colgada de un ojal del frac.*)

BRUNO. (*Sin reparar en Tomas.*) Lleve el diablo el buen tono y los cumplimientos. (*Tira con despecho la servilleta sobre un sillon.*)

TOMAS. Ay! Dios mio! que cara de pocos amigos!...

BRUNO. Por mas que pongo cuidado y me mato por no hacer algun disparate... Ah! aqui estaba vd. Tomas?

TOMAS. Si señor... acabo de disponerlo todo para que sirvan á vds. el café en esta sala.

BRUNO. Bien está... váyase vd. ya.

TOMAS. Iré á dar un vistazo al comedor... Si vd. buscaba á la señora, hácia aqui viene. (*Vàse.*)

BRUNO. Ah... Luisa?

LUISA. Sí, yo soy, amigo mio... pero querrás decirme por qué te has levantado de la mesa tan bruscamente? por qué nos has dejado solos sin decir una palabra?

BRUNO (*Algo cortado.*) Por nada, Luisita, por nada... no tenia mas gana.

LUISA. Pero tú que tan bien aprovechas mis lecciones, no debias haber olvidado que eso no se hace.

BRUNO. Qué aprovecho tus lecciones?... Ah! eso lo dices porque te caes de buena, porque eres tolerante é indulgente con tu pobre Bruno... pero ten entendido que yo no me hago ilusiones á pesar de tu bondad, y que conozco que no puedo amoldarme á las maneras cultas y á los finos modales de la sociedad... conozco que no puedo... porque he sido criado allá, de cualquier, modo y en fin, porque no nace de adentro.

LUISA. Tu desconfias mucho de tí, amigo mio; yo respondo de que lograrás aprender todo lo que quieras.

BRUNO. (*En tono de duda.*) Oh!

LUISA. En el dia mismo no estás ya conocido, y es tan poco lo que te falta para acabar de cambiarte enteramente, que seria una lástima no llevar á cabo la transformacion.

BRUNO. Dí lo que quieras, yo nunca podré ser mas que un pobre tejedor que se ha encontrado rico de la noche á la mañana; porque, hija mia, en tu clase hay que atender á tantas pequeñeces, á tantas morosidades...

LUISA. (*Sonriéndose.*) Minuciosidades.....

BRUNO. Ah! sí; esta es una de las palabras que se me enredan siempre entre la lengua... á pesar de tus lecciones.

LUISA. Pero querido Bruno, el saber se adquiere poco á poco... es muy dificil aprender las cosas en una hora.

BRUNO. Muy dificil? Niego... Yo no he necesitado mas que un minuto, un segundo para saber que tu eras un ángel y que te amaba.

LUISA. Hola, y dices que no aprendes; pues ese es un cumplimiento que envidiaria el primer elegante de Barcelona y que acredita los progresos que haces.

BRUNO. Oh! no lo creas, en boca de un elegante tal vez sería un cumplimiento, pero en la mia solo es una prueba de que te tengo siempre en el corazon. Pero dime, Luisa, he hecho muchos disparates en la comida?... Oh! he maliciado algo por las risitas falsas de algunos de los convidados. Lo que mas me ha hecho entrar en sospecha ha sido el tono burlon de tu primo Carlos cuando eché de beber... me parece que no anduve escaso porque llené los vasos hasta el copete?...

LUISA. Precisamente en eso es en lo que hicistes mal... Cuando se echa de beber, á una señora sobre todo, no se echa sino muy poco de cada vez.

BRUNO. Pues hija, yo veo que no lo escupen á pesar de andarse con esos melindres.. Vaya, vaya, y creia hacer algun favor evitando el que tuviesen que molestarse en repetir. En fin, una vez que dices que está mal hecho me basta con eso; pero y porqué se echarian à reir cuando me levanté á alargar un plato á Rosita?

LUISA. Porque tambien estuvo mal hecho, esa era cosa del criado.

BRUNO. Ah! con que es decir que era mas politico el que aquella señora se estuviese esperando hasta que Pedro volviese de la cocina?... bien, bien.

LUISA. (*Con amabilidad.*) Querido Bruno, hay mil pequeñezes que al pronto parecen muy sencillas y naturales, y que son sin embargo otros tantos contrasentidos que es necesario evitar en el mundo. Ya

ves cuan indiferente es partir con el cuchillo ó hacer pedazos con los dedos el pan, y sin embargo..

BRUNO. Ah! es verdad; se me olvidó que debia romperlo con los dedos...

LUISA. Y ademas te doblaste con mucho cuidado los puños de la camisa sobre la manga del frac.

BRUNO. (*Bajándose de pronto las mangas de la camisa.*) Boto á... tienes razon... todavia los traia arremangados... se me olvidó que tengo facultades ámplias para mancharme... en lo sucesivo han de comer la sopa todos mis vuelecillos. Y por eso sin duda era por lo que me hiciste aquellas señas que no pude entender?

LUISA. Por eso mismo.

BRUNO. Vamos, soy un tronco, un tronco de azebuche... y tú, hermosa Luisa, un ángel de bondad para mi. Mucho debes sufrir conmigo al ver que cometo tanto disparate. Bien sabe Dios que eso es lo único que me da pena y que me...

LUISA. Vamos, vamos, quieres callar y no hacer caso de esas cosas? Un poco de paciencia, amigo mio, y no estés tan descontento de tí, cuántos se hallarian mas atados si estuviesen en tu caso!

BRUNO. Eso es lisonja.

LUISA. No lo creas.. Ademas, no te basta que yo esté contenta de tí?

BRUNO. Qué si me basta? Oh! no solo me basta, Luisa mia, sino que con saber que tu estás contenta me creo ya el mas fino y elegante de España y no se me da un bledo de las pullas de tu primo Carlos, ni de los cuchicheos de esas madamitas entonadas, que aqui para entre nosotros, me dán tambien á mi risa con sus dengues y monadas... Mira, Luisita, á todas esas gentes se les conoce en la cara que están rabiando de envidia; los hombres me la tienen á mi porque tu eres mi muger, y las mugeres á ti porque eres mas hermosa y amable que todas ellas juntas.

LUISA. Muy severo estas hoy, Bruno, pero es preciso que

volvamos al còmedor porque habrán notado nuestra ausencia.

BRUNO. Si es preciso, volvamos.

LUISA. Veo que no te agrada mucho esa idea..¡ En ese caso, entraré yo sola, si prefieres quedarte aqui. Buscaré cualquier pretesto para disculparte, diré que estás indispuesto...

BRUNO. Sí, sí, mejor es eso.

LUISA. He aqui, una de las cosas buenas que tiene la sociedad; que es muy fácil engañarla, hasta luego. (*Alarga la mano á Bruno que se la besa con cariño.*)

ESCENA III.

BRUNO, *Solo.*

Qué mugercita tengo tan escelente y tan linda!... Qué cuidado se toma por mí!... Vaya vd. á hacerla sospechar despues de esto que me fastidia esta vida. Oh! no... no quiero que lo sepa... No la prometí cuando me casé que haria todos sus gustos? qué sería otro hombre, que procuraria transformarme de modo que no desdijese mi persona con las riquezas que habia heredado? Pues es necesario cumplírselo: todo hombre de bien debe cumplir su palabra, voy viendo por desgracia que no deja de ser fastidioso tambien el tener mucho dinero... Quién me lo hubiera dicho cuando trabajaba en las fábricas!... Aquella si que era gente campechana! Qué pocos melindres hacíamos para irnos á *Gracia* á chuparnos los dedos con la arengada de casa del tio Juan de Reus y eso que todo lo mas nos comiamos siete pesetas entre cinco!... Como que ahora pienso que no era mucho comer siete pesetas entre siete porque siempre se iba en vino la mitad... Oh! pero pasábamos unos domingos muy divertidos... Aquel pícaro de Lesmes como se ponia!.. siempre que le

veo ahora me da un gusto!.. me hace así el cuerpo!... me revuelve toda la memoria!... (*Oyese ruido dentro.*) Qué es esto? qué es esto?

ESCENA IV.

BRUNO, LESMES, *dos criados al foro.*

LESMES. (*Luchando con dos criados.*) Voto va Deu, quereis dejarme en paz!

UN CRIADO. Le digo á vd. que el amo no está visible.

BRUNO. Lesmes!

LESMES. (*Reparando en Bruno.*) Cómo que no está visible, y se me está saltando á los ojos?

BRUNO. (*A los criados.*) A ver como me dejan vds. entrar á ese caballero en seguida.... Y sepan vds. que el señor puede entrar aqui á cualquier hora del dia y de la noche que le acomode... Habrase visto!... Mi pobre Lesmes!.. Cuidado con que vuelva à suceder,.. ó hago rodar á uno la escalera à puntapies... Ahora quitense vds. de delante y vayansé á roncar á la antesala.

LESMES. Asi me gusta... eso se llama hablar claro y al alma... has de saber que hace tres cuartos de hora que estoy ahi fuera mirando las musarañas; y como que soy mas vivo que una ardilla, tenia los pies que me hormigueaban. Todo se les volvia á esos pillos decirme que su señor estaba atracando la bartola y que tenia que esperar... Pero hombre, les contesté, hace tres horas que el amigo Bruno esta meneando las quijadas y ya debe empezar á sentirse mas aliviado, con que quiero entrar... Entonces se me pusieron delante y empezaron á gallearme... Bueno!.. empecé á jugar al trompis, y plan! Dos hombres á tierra. Buen provecho, amigos: acorralé á los otros hasta esta sala y héteme aqui .(*Cogiendole la mano*) Dios te lo pague! Qué tal va? Yo perfectamente, ya me ves que rollizo.

BRUNO. (*Estrechándole la mano.*) Lesmes de mi alma!.. Mira, querrás creer una cosa?.. estaba pensando en ti en este momento.

LESMES. De veras? Me alegro! Eso prueba que las pesetas no te han ensoberbecido el caracter... pero mira, si quieres seguir mi consejo, plántame de patitas en la calle á esa caterva de mastines que no me dejaban entrar, y estaban contando gracias sobre tus dichos y tus maneras.

BRUNO. Cómo?.. pues qué decian?

LESMES. Qué decian?.. Mira, chico, hablemos de otra cosa; vale mas; como esta tu muger? Bien, eh? me alegro! Y el bonachon de su padre? Tambien bueno, eh? Me alegro tambien... Pero dónde andan metidos qué quiero verlos?

BRUNO. (*Riendo.*) Aguarda, hombre, aguarda, hablas, hablas y al paso que vas... En primer lugar crei que sabias que mi suegro está en nuestra casita de Gracia.

LESMES. Hola!.. Eh! ya se ve; no es de estrañar; estas salas y estos trastos tan majos, no le gustarian mu-á él... como que es un pobre culon del tiempo de la inpendencia.

BRUNO. Pues de buena gana le hubiera acompañado yo sino hubiese sido por mi muger que me manifestó deseos de que fijase aqui mi residencia.

LESMES. (*Repitiendo.*) Que me manifestó deseos de que fijase aqui mi residencia... Eche vd., eche palabras finas!.. Amigo te vas haciendo muy tónico... Hablas como un Neron...

BRUNO. (*Riendo.*) Oyes? Tienes ganas de burlarte de mi?

LESMES. Ni migaja ni media... por que ya entiendo, acá, para mi que en la oposicion en que te hallas.

BRUNO. Posicion, hombre, posicion...

LESMES Bueno, en la posicion en que te hallas de... es necesario hablar con ciertos floreos... es decir, quiero decir, emplear ciertas retóricas. Ya se vé, cuando se tiene un caudal loco, el porte ha de ser pintiparado y la conversacion item. Yá, ya veo que es-

tas, hecho un lechuguino y que llevas cadenas... Apuesto á que te has comprado lente y un cornometro ingles! Pero no creas que no habia yo pensado en todo eso, y en prueba de ello yo tambien me he hecho un frac de... ultima moda y sin carteras con botones dorados... me he rizado el pelo en la Rambla en casa del Andaluz... huelo que dá gusto, por que le he dicho que me untara bastante pomada... Ya ves que yo tambien sé donde me aprieta el zapato... Qué tal te parezco? (*Se contonea*)... No es verdad que tengo aire de propietario... Ah! y me he puesto trabillas!... Todo por tí; este lujo es á tu salud. No quiero que digan tus conocidos que se me despegan los faldones y que hago mal papel en la sala cuando venga à tu tertulia los domingos, por que no creas que por que eres rico te voy á olvidar.

BRUNO. Asi me gusta y espero que al fin consentiras en salir de la fábrica y admitir de tu amigo antiguo...

LESMES. El que?:.. Vas á ofrecerme dinero otra vez!

BRUNO. No es razon que parta contigo cuando tengo de sobra?... Vamos á ver, Lesmes, eres mi amigo, ó no eres mi amigo?

LESMES. (*Dándole la mano.*) Pues por que soy tu amigo no quiero recibir nada tuyo casualmente, y quiero poder tener franca la lengua para decirte cuatro claridades si llega el caso. Cuando salgamos por ahi eres dueño de pagar y convidarme siempre que te acomode; pero en cuanto á eso de recibir maravedís, no entiendo de mus: mientras tenga dos manos y diez dedos, quiero trabajar y ser un dependiente... necesito ser un dependiente!

BRUNO. Vamos, no te vengas haciendo el orgulloso por que eres pobre. (*Suplicándole*) Lesmes, mira, te lo pido por favor, toma algun dinero.

LESMES. Ea, dejemos esa conversacion y hablemos de otra cosa. He sabido que tenias gente á comer y por lo que veo, tambien los vas á obsequiar con cafe... con que me doy por convidado para sorber una tasa... ya veras con que limpieza y con que modo lo

tomo aunque haya delante gente... parece que no he hecho otra cosa en mi vida.

BRUNO. (*Receloso.*) Pon cuidado... por qué es muy facil descuidarse y sacar la pata á lo mejor.

LESMES. Ah! ba!... no creas que vengo ahora de arar... Si yo me empeñara en lucirlo y en hacer papel, te juro por el castillo de Monjui que habia de saber hacerlo. Me pondria muy tieso, hablaria á voces, sacaria un habano y me pasearia con él en la boca echando bocanadas de humo que hiciesen toser mucho á las señoras. Compraria un gran baston con un puño como el de un tambor mayor, espolines... ah! y un lente que me estorbase ver pero que llamase la atencion... Con eso y con apretarme un poco la barriga, cátame hecho un figurin... Pero calla, ya vienen hácia aqui los convidados... repara un poco este porte, eh? me parece que no hay mas que pedir?

BRUNO. (*Aparte.*) Con tal que no vaya á decir algun disparate.

ESCENA V.

Dichos, LUISA, CARLOS, TOMAS, *al foro disponiendo que sirvan el café, cuatro convidados, dos criados.*

LUISA. (*Dentro*) Señores, pasaremos aqui á tomar el café.

CARLOS. Me ha sido imposible hablarle á solas. Si al menos pudiera entregarla esta carta sin que lo reparasen.

LESMES. (*Acercándose á Luisa.*) Beso á vd. la mano, Dios guarde á vd. señora y compañia... segun veo no va mal de salud... Caballeros y señoras... (*Despues de saludar á todos; á Bruno en voz baja.*) Eh? què tal! que dices de la entrada?

BRUNO. (*Tirándole de la ropa.*) A las mugeres no se las besa la mano si ellas no lo permiten; hombre, no saludes tanto.

LESMES. Para que vean que soy bien criado.

LUISA. Bien venido, señor Lesmes. Nos acompañarà vd. á tomar café?

LESMES. Yo nunca me niego á casos de honra, señora... café y copa, por que el café sin copa, es como nna micha fortuna sin caballo y...

BRUNO. (*Bajo á Lesmes.*) Bueno... basta...

LUISA. Pedro, sirva vd. (*Al criado, siéntanse.*)

LESMES. (*Cogiendo por si solo una taza.*) Pedro... por acá despues... sin leche. (*Mirando al criado y en voz baja.*) Calla, tú eres el que hice caer de hozicos hace poco en la ante sala. (*Levantándose y dándole un golpecito en el hombro.*) Perdona, hombre, perdona. (*Se encamina con la taza hácia la mesita á que esta sentado Bruno.*)

CARLOS. (*Aproximándose y en voz baja á Tomas.*) Quién es este original?

TOMAS. (*Idem.*) Uu amigo del señor, un tejedor.

CARLOS. (*Idem.*) Cómo! mi buen primo sigue recibiendo á esas gentes? (*Alto á Bruno.*) Y que tal! se siente vd. mejor de la indisposicion que le obligó á levantarse de la mesa?

BRUNO. Qué indisposicion? (*Luisa le hace seña.*) Ah!.. sí... ya estoy mejor... gracias... era... la sangre...

LUISA. Mi marido es muy propenso á los vaidos.

LESMES. (*Bajo á Bruno.*) Con que tambien te ha venido eso con la herencia... hasta ahora no te conocia yo ninguno de esos alifafes... Mozo! (*Al criado...*) mozo!... (*Risas.*) Alárgame el azucar, y perdona, hombre.

CARLOS. (*A Luisa soltando una carcajada mal reprimida.*) Oh! es impagable este señor Lesmes.

LUISA. (*Violentándose.*) Primo, por Dios...

LESMES. (*Bajo á Bruno.*) Que és lo que tanto le choca à tu señor primo?

BRUNO. (*Idem.*) Toma! te pones á llamar mozo á mi criado...

LESMES. (*Riendo.*) Ah! y es verdad... crei que estábamos en el cafétucho de... aquel donde soliamos ir á jugar al villar los domingos. (*Al criado que trae el azucarero.*) Gracias, muchacho... Huy! que bes-

tialidad!... Tenazas en un azucarero... vaya una invencion!...

BRUNO. (*Empujándole y en voz baja.*) Si es para echarse el azucar majadero.

LESMES. Bien dicen, que no se acuesta uno sin saber alguna cosa mas! (*Al criado*) Gracias, hombre, ya tengo para dár y tomar.

CARLOS. Vamos. (*Bajo á las señoras*) El tal tejedor, es digno de meterse en un escaparate de cristal.

LESMES. Tu primo no hace mas que enseñar los dientes cuando me mira... maldita la gracia que me hace el tal primito... oyes, será cosa de que esté yo haciendo el monote con él al fin y á la postre?

BRUNO. (*Idem.*) Eh! no... si no hace caso de tí... está hablando con mi muger.

LESMES. (*Idem.*) Sí... y por cierto que está amable con ella.

BRUNO. Hee?

CARLOS. (*A Bruno.*) Qué tal, querido primo, se divirtió vd. mucho ayer en la ópera.

BRUNO. No por cierto, el tal don Moises me dió sueño... á mi no me gustan esas cosas... prefiero la *Selva negra, el Catalan Serrallonga.*

LESMES. Oh! El *Catalan Serrallonga*... esa si que es una comedia famosa, aquello cuando se escapa ella de su casa y salen á robar juntos y luego, cuando se descubre que el robado es el hermano de la muger, y... vamos si nunca cesaria de verla.

BRUNO. Pedro, traiga vd. noyó

LESMES. Ah! si, noyó... legítimo... de almendras, eh! (*Al criado que les sirve poniendo la copa en el platillo* y *levantándose.*)
Vamos, con conciencia. . hasta que se salga... echa, hombre, echa... no seas miserable.

CARLOS. (*Riéndose.*) Pedro, á mi (*risas*) me darás rom, pero no hasta que se salga... sé miserable.

BRUNO. (*Dando un puntapie á Lesmes.*) Habrá tonto igual! Quién te mete á ti á decir que se salga ó no se salga.

LESMES. Si, eso es, echa, echa como en otro tiempo.

BRUNO. Quiero hablar contigo con el corazon en la mano... sin comerme nada... como hacía entonces (*Se sientan á la mesa y beben.*)

LESMES. Sin aquel ni empacho alguno... lo mismo que entonces. (*Bebe.*)

BRUNO. Pues como decia... necesito abrirte mi corazon y contarte todo lo que tengo aqui. (*Dándose en la frente.*)

LESMES. Dime, pobre Bruno, dime que es lo que tienes ahi?

BRUNO. (*Despues de haber mirado si los escuchan y dando un suspiro.*) Lesmes, soy muy desgraciado!

LESMES. Tú?

BRUNO. Yo... porque esta vida que llevo hace seis meses es insoportable; estoy harto de ella hasta la raiz de los cabellos, me fastidia, me carg... no quiero acabar la palabra.

LESMES. Ya la he cojido.

BRUNO. Por lo mismo rabio por tener pie para que esto acabe, estoy ya cansado de pasar entre esa gente por un majadero, por un salvaje... estoy cansado de tenerme que reir con sus gracias que no entiendo muchas veces, de tener que alabar lo que es ridículo y estravagante, de poner buena cara á esos petimetres que detesto, á esos entes que me carg... tampoco quiero acabar la palabra.

LESMES. La cojí... la cojí.

BRUNO. Ah! si no fuera por el cariño que tengo á Luisa ya los hubiera enviado todos á paseo... parientes, criadas, tartanas, caballos, tertulias... todo... y hubiera vuelto á vivir á mi modo... me hubiera dado buen trato, me hubiera regalado el cuerpo, pero segun yo entiendo... sin melindres, ni ceremonias, me hubiera juntado con mis iguales, con los amigos que lo merecieran... pero esta vida hubiera apesadumbrado á mi muger... á mi Luisa que la quiero sobre todo el mundo!... y sin embargo si he de hablarte con claridad tu has acabado de echarlo todo á rodar con lo que me has dicho del

primito Carlos... Porque es el caso, que lo que has dicho es la pura verdad; el tal hombre se nos ha metido aqui sin contar con que me hiciera ó no gracia; ha hecho de mi casa la suya con la escusa de que me daria lecciones de buen tono para presentarme en las sociedades. Pero lo que tu me has dicho no ha sido mas que para prevenirme, no es verdad, Lesmes? lo has dicho por decir?

LESMES. Por decir, por decir... Chico, francamente no ha sido por decir.

BRUNO. Como? (*Se levanta*)

LESMES. No, oye, mientras estaba en el recibimiento aguardándote, he estado oyendo charlar á los criados... estaban contando en voz baja, que todo el mundo se reia de lo apurado que te veias para hacerte hombre de viso... te comparaban con tu primo Carlos, y por cierto que la comparacion no era á favor tuyo. Si me hallara en el caso de la señora, decia una criada vieja, bien se yo lo que haria.

BRUNO. Ah! con que decia eso la vieja! la cocinera! pues ya la haré yo que vaya á guisar con Pilatos... Oh! pasaporte, señor primo, pasaporte!... sus visitas de vd. me tienen tan harto como su figura y sus monadas!... Dios le libre á vd. de que vuelva á verle aqui... porque... (*Se dirige á la izquierda.*)

LESMES. Pero... pero que es eso?... Cáscaras!... Que pronto te exaltas... No es para tomarlo tan á pechos, hombre.

BRUNO. Sí, si... porque desde lo que me has dicho he empezado á sospechar mil cosas que antes me habian parecido muy naturales... Oh! pero no he de apartar los ojos de ellos... y en cuanto al paseo á Gracia... voy á dar principio por no... Quién viene?

metes Luisa, Luisa mia? Lesmes, lo has oido? Oh! pero yo no debo consentir que te sacrifiques... no puedo permitir que vengas á arrinconarte á Sarriá.

LUISA. Dejemos eso... cuando estemos alli, pensaremos en lo que hemos de hacer.

LESMES. (*Con mucha precipitacion.*) No te decia yo que no nos marchariamos sin ella... Pues si señor, ahora que te vas á Sarriá acepto lo que me ofrecias esta mañana. Consiento en dejar la fábrica, en vivir como un príncipe, en sacrificarme tambien... fumaré en pipa con tu suegro... beberé en porron... iremos á pasear los domingos... seremos dichosos... os querreis mucho... tendreis una caterva de chiquillos... y... y (*Volviéndose de pronto al público.*) Aqui se acabó la comedia, perdonad sus muchas faltas.

FIN DE LA COMEDIA.